

ISSN: 2313-5115

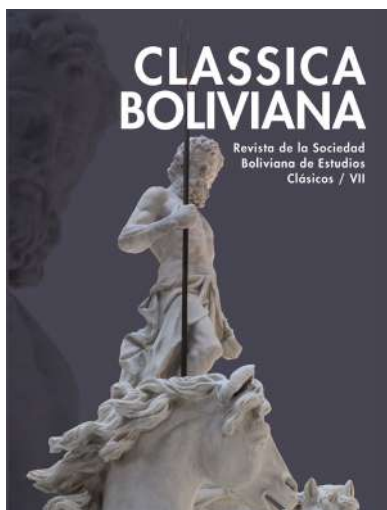
CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad
Boliviana de Estudios
Clásicos / VII



CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
Número VII




Sociedad Boliviana
de Estudios Clásicos
SOBEC



Comité de Redacción: *Director y editor general:* Andrés Eichmann Oehrli – *Subdirector:* Mario Frías Infante – *Secretaría general:* Tatiana Alvarado Teodorika – *Coordinadora general:* Mary Carmen Molina Ergueta – *Miembros:* Carla Salazar, Mary Carmen Molina Ergueta (Saint Andrew's School), Tatiana Alvarado Teodorika (Institut National Universitaire J. F. Champollion, Francia)

Comité de Evaluación (y sus universidades): Antonio Alvar Ezquerro (Universidad de Alcalá de Henares, España) – Antonio Barnés (Universidad de Granada, España) – Ricardo del Molino García (Externado, Colombia) – Santiago Gelonch Villarino (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina) – Andrew Laird (Warwick University, Reino Unido) – Manuel López Muñoz (Universidad de Almería, España) – José Antonio Mazzotti (Tufts University, EE.UU.) – Manuel Molina (Universidad de Granada, España) – Claudia Quiroga (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina) – Daisy Rípodas Ardanz (Universidad de Buenos Aires, Argentina) – Alejandro Vigo (Universidad de Navarra, España)

Editores responsables: Andrés Eichmann Oehrli y Tatiana Alvarado Teodorika

Portada: Fuente de Neptuno, Plaza del Montículo, La Paz (realizada en La Paz por G. Magnani a principios del siglo XX). Fotografía propiedad del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (Unidad de Museos Municipales). Edición fotográfica: Felipe Ruiz. 

En el libro *El censo comercial industrial de la colonia italiana en América* (Buenos Aires, Ed. Río de la Plata, 1928, p. 1088) Giuseppe Magnani figura como el autor de esta fuente, y se exalta la obra con estas palabras: «por su originalidad y valor artístico puede considerarse como una de las más hermosas de América». Si bien la fuente es, sin duda, muy bella, se puede suponer alguna dosis nacionalista en esta afirmación. Agradezco a Mauricio Belmonte, autor de *Polenta. Familias italianas en Bolivia* (La Paz, Gente Común, 2009) el haberme encaminado a la consulta de este libro. Según un reportaje a descendientes de la familia Magnani, proveniente de Carrara (en *Jiwaki. Revista municipal de Culturas*, 56, abril-junio de 2015, pp. 13-16, «firmado» con las iniciales E.C. y H.F.L.), la atribución de la escultura a Giuseppe Magnani, que tenía su taller en la calle Landaeta, no es exacta. Quien la hizo sería su hermano Giacomo Santiago (su taller funcionaba en la avenida América, también en La Paz). En cualquier caso, se descarta la afirmación según la cual el conjunto escultórico habría sido hecho en Italia (J. Siles S., *Guía de la ciudad Nuestra Señora de La Paz*, La Paz, Plural, 1999, p. 236). Este último autor acierta, en cambio, cuando observa que está realizado «según los cánones de un fuerte academicismo».

Andrés Eichmann Oehrli

Contacto e informaciones: estudiosclasicosbolivia@gmail.com / www.estudiosclasicosbolivia.org

© Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos (SOBEC), 2016

© Editorial Marigalante, 2016

Primera edición: julio de 2016

ISSN: 2313-5115

Producción: Editorial Marigalante

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación.....	5
-------------------	---

Filosofía

Equivalencias semánticas de términos griegos en lengua latina en dos Padres de la Iglesia cristiana <i>Alfredo Fraschini</i>	11
--	----

Ejemplos teológicos en la lógica medieval <i>Juan Manuel Campos Benítez</i>	33
--	----

Filología clásica

Los <i>incipit</i> de <i>De amicitia</i> y <i>De breuitate uitae</i> : del texto al contexto <i>Silvio Cornú - Patrizia Herskovits</i>	49
---	----

Materia clásica: del siglo XVI hasta nuestros días

El legado clásico y medieval en las sirenas de Charcas <i>Margarita Vila Da Vila</i>	63
Ingenio y erudición en una carta latina de Charcas: Manuel de Peñalosa y Mansilla escribe a Pedro Frasso en 1678 <i>Andrés Eichmann Oehrli</i>	97
Las medallas mitológicas de Manuel Isidoro Belzú <i>Fernando López Sánchez</i>	135
Arturo Borda y el mundo clásico <i>Pedro Querejazu</i>	163

Presentación

Es una alegría sacar nuevamente a la luz la revista *Classica Boliviana*, en la que, desde 1999, hemos puesto la ilusión por lograr un trabajo que reúna aportes originales, calidad científica y una cuidada presentación. En este número ofrecemos aportes de especialistas que exploran el uso de la materia clásica en culturas y épocas que se han beneficiado del legado de Grecia y Roma, desde el medieval Escoto Eriúgena hasta creaciones bolivianas de los siglos XIX y XX. En muchos casos se nos remite a fuentes y textos nucleares de lo que hoy «consume» a diario nuestra sociedad. La novedad en este número es la presencia de áreas que hasta ahora no habíamos frecuentado: artes plásticas (sólo nuestro primer número ofrecía un artículo) y numismática (disciplina que también estaba representada por un solo trabajo, en el número III).

Abre este volumen el estudio de Alfredo Frascini, quien examina problemas léxicos que se generan en la Antigüedad tardía y en la Edad Media con la traducción al latín de términos que expresan o suponen categorías del pensamiento griego, con lo que da cuenta del accidentado camino por el que transitaron las palabras para expresar ideas concebidas en aquella lengua. El trabajo nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de asentar mejor el conocimiento de la lengua latina en nuestro medio no sólo para acceder a los abundantes textos latinos de Bolivia, sino también para establecer un puente que permita conectar términos que se encuentran en textos del pasado y del presente con los vinculados a otras lenguas (griego y hebreo, particularmente). Imprescindible también para llevar hoy a cabo traducciones de trabajos filosóficos, científicos, jurídicos y teológicos que son parte del patrimonio de Bolivia y que no siempre están al alcance del lector hispanohablante.

En la misma sección, Juan Manuel Campos Benítez se centra en textos de lógica medieval que, a partir de nociones teológicas, constituyen ejemplos de una tesis, una distinción, un concepto y hasta una regla lógica. Se trata de ejemplos que aparecen en tratados escritos por William de Sherwood (ca 1200-ca 1272), Guillermo de Ockham (ca 1287-1347), Alberto de Sajonia (ca 1320-1390) y Jean Buridan (ca 1300-ca 1358). Campos Benítez observa que, para estar en condiciones de captar las sorpresas que deparan tales desarrollos, la mejor preparación (en la actualidad) consiste en conocer la lógica contemporánea, la lingüística y la pragmática, entendida como el estudio de las relaciones entre el lenguaje y su uso por parte de los hablantes.

En el ámbito de la filología clásica, Silvio Cornú y Patrizia Herskovits hacen una lectura crítico-comparativa de los *incipit* de *De amicitia* de Cicerón y *De breuitate uitae* de Séneca y analizan sus estructuras sintácticas y elementos que determinan la objetividad o la subjetividad de lo que se dice. Los autores proponen este tipo de lectura como un modo de aprendizaje de la lengua y de la cultura latinas, recurriendo, en el análisis, al estudio de la práctica de la retórica clásica en la pluma de cada autor e inscribiendo las obras en sus contextos socio-políticos específicos.

En el último apartado se estudia el empleo de la materia clásica desde diferentes perspectivas: Margarita Vila Da Vila y Pedro Querejazu lo hacen desde la Historia del Arte, Andrés Eichmann desde la filología y Fernando López Sánchez desde la numismática.

Margarita Vila Da Vila se ocupa del legado clásico y medieval en la representación de sirenas pisciformes en relieves y pinturas del Virreinato del Perú. Remite a los orígenes iconográficos de cada elemento y revisa algunas de las interpretaciones suscitadas por su presencia en el territorio boliviano. Se trata de un estudio fundamental para la interpretación de sirenas barrocas en el territorio andino.

Andrés Eichmann también se ocupa de este período, pero lo hace desde el género epistolar. Estudia una carta de elogio, escrita en latín, que Manuel de Peñalosa y Mansilla dirige a Pedro Frasso en 1678 y que se publica en los preliminares del tratado *De regio Patronatu Indiarum* de Frasso. Después de ofrecer datos indispensables del contexto y de presentar al autor (su trayectoria profesional y personal), se adentra en los variados juegos ingeniosos que introduce Peñalosa en su escrito, en los que hace intervenir de manera exquisita a poetas y prosistas latinos. A continuación ofrece la versión bilingüe de esta epístola.

Avanzando un poco más en el tiempo y circunscribiéndose al periodo republicano, Fernando López Sánchez hace un minucioso estudio de medallas acuñadas en Bolivia entre 1850 y 1855, durante la presidencia de Manuel Isidoro Belzú. Analiza los discursos medallísticos legitimistas de carácter hercúleo y jupiterino del presidente. Las composiciones mitológicas de carácter greco-romano, de muy complicada lectura, son interpretadas por López Sánchez, quien no solamente identifica el origen y la utilización de muchos de sus elementos compositivos, sino que sitúa su presencia en el contexto boliviano de la época.

Para cerrar este número de *Classica Boliviana* volvemos a la Historia del Arte y nos adentramos ya en el siglo XX: Pedro Querejazu analiza en detalle dos pinturas al óleo sobre lienzo en las que Arturo Borda hace apología del arte clásico: *La perfección de las artes* (o *El templo del Ideal*) y la *Crítica de los ismos y triunfo del arte clásico*. Estas obras pertenecen a la última década de vida del pintor, 1943-1953, una etapa en la que, según muestra P. Querejazu, su producción pictórica es indisociable de su obra literaria y en que la primera está pensada como un discurso visual complementario de la segunda.

Agradecemos a los mencionados estudiosos por sus contribuciones; a Jorge Paz Navajas, rector de la Universidad Nuestra Señora de La Paz, por su decidido apoyo para la presente publicación (apoyo que hemos recibido ininterrumpidamente desde el inicio de las actividades de la SOBEC); a Norma Campos Vera, presidente de la Fundación Visión Cultural; a los miembros de los Comités de Evaluación y de Redacción de este número, que han realizado con profesionalismo, rigor y generosidad un trabajo minucioso.

Andrés Eichmann Oehrli
Tatiana Alvarado Teodorika

FILOSOFÍA

Ejemplos teológicos en la lógica medieval

Juan Manuel Campos Benítez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

juancamposb@hotmail.com

Resumen

Presentamos algunos ejemplos teológicos, es decir, oraciones donde aparece algo relacionado con la teología, que tomamos de textos de lógica medieval. En ellos se muestra una tesis lógica, una distinción, un concepto, incluso una regla sobre la negación de términos. Todos ellos muestran la sutileza y complejidad que alcanzó la lógica medieval. Los temas van desde la cuantificación, las conectivas oracionales, los aspectos modales y temporales de la oración hasta consideraciones gramaticales y lingüísticas.

Palabras clave: Ejemplos teológicos - Modalidad - Temporalidad - Existencia.

Abstract

We offer the reader some theological sentences. They derive from medieval texts where we can find logical theses, some distinctions, some concepts and even a rule about term-negation. All of them show the subtlety and complexity reached by medieval logicians. The themes go from that of quantification, to oratory connectives, oratorical modal and temporal aspects, to gramatical and linguistic considerations.

Keywords: Theological sentences - Modality - Temporality - Existence.

1. Introducción

Presentamos en este artículo algunos ejemplos teológicos tomados de textos de lógica medieval; se trata de oraciones donde aparece algo relacionado con la teología, así que nuestros ejemplos pueden tratar desde Dios hasta el Anticristo.

Cuando uno lee dichos textos es fácil encontrar ejemplos. Al principio me sorprendía encontrarlos, pues pensaba que los ejemplos teológicos hay que buscarlos en textos de teología. Pronto me di cuenta de que aparecían justo después de exponer una tesis lógica, una regla lógica e incluso una regla relacionada con usos gramaticales de ciertas expresiones. Cuando había objeciones o dudas respecto a ellas, aparecían los ejemplos teológicos precisamente para ilustrar la tesis defendida; entendí pues, que eran importantes y que su presencia sistemática apuntaba hacia algo, aunque no sabía exactamente hacia qué.

Decía Etienne Gilson que la filosofía medieval hay que abstraerla de los escritos de teólogos. Es cierto, y pensarlos así hace más justicia a su pensamiento, incluyendo la lógica. Desde este punto de vista nada han de extrañar los ejemplos teológicos que abundan en sus textos. Sus obras lógicas apuntan precisamente hacia allí; ya Ockham decía, refiriéndose a ciertas expresiones cuantificadoras, que no eran muy usadas en teología y que por eso las mencionaba de pasada¹.

La lógica tiene una larga historia y sus objetos han sido estudiados desde la Antigüedad: los términos, las oraciones, los argumentos, y sus correlatos en el pensamiento, la idea, el juicio, el raciocinio. Ya desde la Antigüedad misma aparecen, integrados a los aspectos básicos de la lógica (las conectivas, y los cuantificadores más la identidad) temas como la posibilidad y la temporalidad. Los medievales siguen este ejemplo y abundan en estos temas, no solo modales y temporales sino también epistémicos y deónticos. En nuestros días, estos temas se estudian en las llamadas ‘extensiones’ de la lógica, y han sido muy cultivadas, especialmente por la filosofía analítica.

Los ejemplos teológicos aparecen cuando hay dudas sobre aspectos lógicos complejos. Por ejemplo, cuando se explican los tipos de referencia de un término o las nociones modales sobre la necesidad, posibilidad,

¹ *Ista non sunt multum usitata in theologia, ideo pertranseo de eis.*

imposibilidad y contingencia, o cuando se explicitan nociones temporales. Hay también ejemplos relacionados con epistémicas y deónticas que dejamos para otra ocasión. De hecho, he tratado de escoger para este primer escrito los ejemplos más sencillos (aunque hay otros mucho más complejos, incluso algunos apabullantes) que estimo ilustran muy bien lo que quiero mostrar.

Los ejemplos pueden ser complejos y, para entenderlos mejor, recorro al simbolismo contemporáneo que sintetiza en fórmulas bien estructuradas el pensamiento expresado en dichos ejemplos. Presento una breve descripción de los símbolos empleados, luego expongo los ejemplos de un autor del siglo XIII y tres del siglo XIV.

1.1. Breve descripción del simbolismo

Recorro al simbolismo lógico para mostrar mejor la forma lógica de varios ejemplos, cuando sea necesario, pues no en todos aparece. Por eso lo expongo brevemente².

1.1.1. Lógica de conectivas

Las conectivas unen oraciones formando oraciones compuestas llamadas ‘hipotéticas’ por los medievales. Son nuestras oraciones moleculares. Una oración cualquiera se simboliza con ‘p’, ‘q’.

\wedge : conjunción: y

\vee : disyunción: o

\rightarrow : implicación: si p entonces q

\sim : negación: no es el caso que, no.

1.1.2. Cuantificadores

Los símbolos son estos: $\exists xFx$, $\forall xFx$.

$\exists x$ es el cuantificador existencial, que se lee así: «existe al menos una cosa x tal que x es F», o «algo es F», «algún x es F». ‘F’ es una propiedad cualquiera de x. $\forall xFx$ es el cuantificador universal y se lee así: «para toda cosa x, x es F», «todo es F», «cada x es F». Utilizamos también la identidad: $a=b$, a es idéntico a b. «Existe Sócrates» se expresa así: $\exists x(x=s)$. Cs: «Sócrates camina». Nótese que los nombres propios van en minúscula y las propiedades en mayúscula.

² El lector puede consultar todo esto en *Lógica simbólica para todos*, de Walter Redmond. \Diamond_n es análogo, aunque hay diferencias con lo que ahí se denomina «posibilidad física».

1.1.3. Operadores modales

\Diamond es el operador de la posibilidad. Se puede aplicar a proposiciones o a cosas. En general, cuando se aplica un operador modal a proposiciones se le llama modalidad *de dicto* y cuando se aplica a cosas dentro de una oración se llama modalidad *de re*.

$\Diamond p$: posiblemente p , p es posible.

$\Box p$: necesariamente p , p es necesaria.

\Diamond_n : naturalmente apto, naturalmente posible por la naturaleza de lo que ostenta esta posibilidad.

1.1.4. Operadores temporales

F: futuro, se aplica a proposiciones y también a cuantificadores. Si p representa la oración «llueve», Fp se lee «lloverá», «en algún instante futuro llueve». $F\exists x(x=s)$ se lee «existirá Sócrates», «en algún instante futuro existe Sócrates».

P: pasado. Pp quiere decir «llovió», «en algún instante pasado llueve», $P\exists x(x=s)$ se lee «existió Sócrates», «en algún instante pasado Sócrates existe».

H: siempre en el pasado

G: siempre en el futuro.

A: ahora. Ap : «ahora llueve» (equivalente a «llueve»). Es redundante en nuestro ejemplo anterior, pero no lo es en nuestro ejemplo teológico donde recurrimos a él.

2. Un ejemplo de William de Sherwood (ca 1200-ca 1272)

William de Sherwood ofrece el primero de sus ejemplos teológicos en el capítulo I, cuando expone las nociones modales.

Los modos se refieren a la manera en que una proposición es verdadera o falsa, y a esto se le denomina modalidad nominal, pues el modo es una especie de nombre o sustantivo; cuando el modo, la manera en que un predicado afirma del sujeto o se dice cómo está en el sujeto, se denomina modalidad adverbial. Los modos son cuatro: posible, imposible, contingente y necesario.

El primer ejemplo se refiere al modo nominal. Comienzo exponiendo una distinción dentro del segundo modo (imposible) que nos ayudará a entender mejor su ejemplo teológico. En efecto, distingue dos tipos de imposibilidad

y para ello recurre a nociones temporales. El primero consiste en aquello que no puede ser verdadero ahora, ni pudo ser verdadero en el pasado ni tampoco será verdadero en el futuro, por ejemplo: «un hombre es un burro»³. Nunca se da el caso, ni se dio ni se dará que un hombre sea un burro; se trata pues de una proposición imposible y a este tipo de imposibilidad le llama *per se*. Pero hay otro tipo de imposibilidad aplicada a una proposición que no puede ser verdadera ahora ni puede ser verdadera en el futuro y que, no obstante, pudo ser verdadera en el pasado; su ejemplo es «no he caminado».

Supongamos que el día de ayer quería salir a caminar, pero por una razón u otra no pude hacerlo; digamos que tuve que escoger entre salir a caminar o escuchar las noticias por la radio. Tenía la opción y escogí escuchar las noticias; pude, no obstante, optar por salir a caminar pero no lo hice. Hoy puedo afirmar «no he caminado», pero la proposición «he caminado», refiriéndome al día de ayer, no puede ser verdadera ahora ni lo será en el futuro, pero pudo en su momento ser verdadera, pues realmente tuve la opción de caminar. La proposición «he caminado» es falsa ahora, lo será siempre en el futuro, pero pudo haber sido verdadera en el pasado. La proposición «no he caminado» es verdadera ahora y lo será en el futuro, pero pudo haber sido falsa en el pasado. A este tipo de imposibilidad Sherwood la llama *per accidens*.

La misma distinción se aplica a la necesidad: aquello que no puede ser falso ahora ni pudo ser falso en el pasado ni podrá ser falso en el futuro. «Aquello» se refiere a una proposición, pues es lo que puede catalogarse como verdadero o falso, y el ejemplo de Sherwood, nuestro primer ejemplo teológico, es

(E₁) «Dios existe» (*Deus est*)

Que debe entenderse como una proposición necesaria *per se*, es decir:

Siempre ha sido verdadera, es ahora verdadera y siempre será verdadera

$H\exists x(x=d) \wedge A\exists x(x=d) \wedge G\exists x(x=d)$

o bien, formulada negativamente:

³ *Introductiones in logicam* 1.23; citamos capítulo y apartado: *Et sciendum, quod impossibile dicitur duobus modis: uno modo, quod non potest nec poterit nec potuit esse uerum, et est impossibile per se, ut > homo est asinus<; alio modo, quod non potest nec poteris esse uerum, potuit tamen, ut cum dicam >ego non ambulauit< et est impossibile per accidens.*

Nunca ha sido falsa, no es falsa ahora y nunca será falsa.

$$\sim P \sim \exists x(x=d) \wedge \sim A \sim \exists x(x=d) \wedge \sim F \sim \exists x(x=d)$$

La proposición necesaria *per accidens*, «no he caminado», es verdadera ahora y siempre lo será en el futuro, pero pudo en su momento ser falsa. Pongo en negritas la posibilidad de haber caminado en el pasado.

$$AP \sim Cs \wedge GP \sim Cs \wedge \Diamond PCs$$

3. Guillermo de Ockham (ca 1287-1347)

3.1. Encontramos un primer ejemplo teológico en la *Summa logicae*, parte primera, capítulo 6 (1.6), cuando habla de los términos concretos y los términos abstractos. No es fácil de exponer y recurre a distinciones gramaticales. Dice que los términos sinónimos pueden entenderse en sentido estricto y en sentido amplio. El sentido estricto es tal y como lo usan los hablantes, el uso común de los sinónimos. El sentido amplio consiste en que dos términos significan de la misma manera; todo lo que significa uno es significado de la misma manera por el otro término, aunque no todos los usuarios crean esto o se equivoquen con expresiones que son sinónimas, en este sentido.

Su ejemplo:

(E₂) «Dios» y «deidad» (*Deus et deitas*).

Pero hay términos donde no hay tal sinonimia, como en «hombre» y «humanidad». Pues no todo lo que significa uno es significado por el otro, o significado de la misma manera. Por ejemplo, la oración

(E₃) «El hijo de Dios es hombre» (*Filius Dei est homo*)

no significa lo mismo que

(E₄) «El Hijo de Dios es la humanidad» (*Filius Dei est humanitas*)

pues la primera es verdadera y la segunda falsa; no significan lo mismo o de la misma manera. El término «hombre» tiene referencia en la oración E₃, y se refiere al Hijo de Dios, pero la referencia es distinta en la oración E₄⁴.

⁴ SL 1.7: *Propter quod ista est concedenda 'Filius Dei est homo', haec autem falsa est 'Filius Dei est humanitas'. Et ita, cum non quidlibet quod per unum istorum importatur, eodem modo importetur per reliquum, non sunt synonyma.*

3.2. Exponiendo la distinción aristotélica entre ente en potencia y ente en acto, Ockham dice que «ente» puede predicarse, por medio del verbo ser, de manera asertórica (*de ineses*) mediante una oración de existencia y de manera posible mediante una oración de posibilidad. Su ejemplo de oración asertórica de existencia es «Sócrates es un ente» (*Sortes est ens*). La forma lógica de esta oración, recurriendo al simbolismo de la lógica de predicados, es:

Sócrates existe: $\exists x (x=s)$

Su ejemplo de oración modal presenta el operador de la posibilidad y constituye nuestro ejemplo teológico:

(E₅) «El anticristo puede ser un ente» (*Antichristus potest esse ens*)⁵

Esto es: el Anticristo puede existir. Estrictamente hablando, hay que referir esa posibilidad al futuro:

$\Diamond \exists x (x=a)$

3.3. En SL 2.4, Ockham rechaza cierta interpretación de las oraciones categóricas en un silogismo. El problema es éste: supongamos que no hay asnos, entonces el siguiente silogismo, arguyen algunos, es inválido. «Todo animal es un hombre, todo asno es un animal, luego todo asno es un hombre». Es inválido porque, arguyen, la segunda premisa ha de entenderse como una condición o consecuencia, tal como ocurre en esta oración: «Si es blanco, entonces es coloreado».

Ockham responde diciendo que el silogismo es válido, pues respeta las leyes silogísticas y el error que comenten quienes lo rechazan es confundir una oración categórica con una hipotética. Confunden pues, una oración atómica con una molecular o una oración sencilla con una compuesta, para usar la terminología de nuestros días. No son lo mismo, pues una puede ser verdadera mientras la otra falsa. Sus ejemplos son teológicos:

(E₆) «Un Dios que no crea es Dios» (*Deus non creans est Deus*)

Que es ahora falsa, pues Dios ha creado, pero la condicional es verdadera

(E₇) «Si un Dios que no crea existe, Dios existe»

⁵ Que también puede ser expresado como «El anticristo es un ente en potencia», (*Antichristus est ens in potentia*) y así de otras, agrega Ockham pues, en efecto, admite varias formas equivalentes de decir lo mismo: «*in propositione de possibili, uel aequiualentem propositionem de possibili*». 1.38.

(*Si Deus noncreans est, est Deus*)

Así pues, no son equivalentes⁶.

4. Alberto de Sajonia (ca 1320-1390)

4.1. Alberto de Sajonia ofrece una distinción entre dos clases de términos: los privativos y los infinitos. Por ejemplo, el término ‘injusto’, es privativo, pero connota lo opuesto, lo justo, pues alguien injusto es alguien que es apto para ser justo. Un juez debe ser justo, es naturalmente apto para serlo, pero puede ser injusto; una piedra es ‘no-justa’, es decir, no es justa y no es naturalmente apta para serlo. Un término infinito es aquel, como ‘no-justo’, que no connota aptitud natural para ser predicado de algo, como de la piedra, en este caso⁷.

Podemos expresar estas distinciones con otros ejemplos: ‘invidente’, un término privativo, se dice de alguien que carece de la visión, pero que fue naturalmente apto para tenerla. Es sinónima de ‘ciego’, aunque sintácticamente no lo sea, pues ‘invidente’ tiene un prefijo negativo del que carece ‘ciego’, aunque ambas tengan la misma referencia en oraciones como «Jorge es invidente» y «Jorge es ciego».

Llegamos pues, a dos ejemplos teológicos de Alberto de Sajonia:

(E₈) «El cielo es inengendrable» (*Caelum est ingenerabile*)

(E₉) «El cielo es incorruptible» (*Caelum est incorruptibile*)

(E₈) y (E₉) dice Alberto –o Albertuccio, para diferenciarlo del mayor, Alberto Magno– son falsas. Son falsas porque ambas se analizan en una conjunción que tiene una parte falsa. En efecto, abreviamos cielo con ‘c’ e inengendrable con ‘I’, engendrado con ‘E’. Tenemos este análisis de E₆ que vale también para E₇:

$$Ic : \sim Ec \wedge \Diamond_n Ec$$

⁶ Vnde istae propositiones distinguuntur ‘asinus est animal’ et ‘si asinus est, animal est’, quia una est categorica et alia condicionalis et hypothetica, nec conuertuntur; sed una potest esse uera, alia existente falsa. Sicut haec est modo falsa ‘Deus non-creans est Deus’, et tamen ista condicionalis est uera ‘si Deus non-creans est, Deus est’ et ‘si hoc est Deus noncreans, est Deus’. SL 2.4.

⁷ Perutilis logica I.5.72, citamos Tratado, Capítulo y párrafo: sicut ly ‘iniustus’ significat omne quod non est iustum, quod aptum natum est esse iustum. Et per hoc bene conceditur ista: ‘lapis est non iustus’; sed negatur ista ‘lapis est iniustus’, propter hoc quod lapis non est aptus natus esse iustus.

«El cielo es inengendrable» quiere decir que no es engendrado pero es naturalmente apto para ser engendrado (así como el invidente no ve, pero es naturalmente apto para ver). Tenemos una conjunción con una parte falsa, lo cual muestra que toda la oración es falsa⁸. Y, no obstante, concede que podemos aceptarlas como verdaderas si omitimos la segunda parte del conyunto ('conyuntos' se llaman las partes de una conjunción, como los análisis de E_8 y E_9), aunque sean falsas en virtud o fuerza de la expresión (*de uirtute sermonis*). De hecho, es así como los hablantes entienden este tipo de expresiones.

4.2. Exponiendo una de las propiedades de los términos, su referencia⁹, y la ampliación de la misma, dice Albertuccio que hay verbos que no requieren la existencia de su complemento, como los verbos 'significar', 'entender'. Explico esto así: supongamos que Sócrates come un pan. No puede comer un pan si ese pan no existe. El verbo 'comer' exige, pues, la existencia del pan en la oración «Sócrates come un pan». Sin embargo, no se requiere que el pan exista en la oración "Sócrates entiende lo que es un pan". Puede entender lo que es una rosa incluso en invierno, cuando no hay rosas. Lo mismo ocurre con el verbo 'referir', que no requiere de la existencia actual de lo referido, pues un término puede referir a cosas actuales, pero también a cosas pasadas, futuras o posibles.

Supongamos que un término se refiere a algo. Pues bien, ese algo a lo que se refiere el término puede ser: algo actual, es decir, algo que existe, pero también puede ser algo que existió en el pasado, o que existirá en el futuro, o referir algo que puede existir aunque no exista o haya existido o existirá. Los verbos 'significar' y 'referir' tienen fuerza ampliativa. Un ejemplo de una oración donde aparece un término que significa algo, pero no algo necesariamente existente en el mundo actual, es:

⁸ En I.5.78 dice: *sequitur quod haec est falsa: 'caelum est ingenerabile', et 'caelum est incorruptibile'. Patet quia sequitur 'igitur caelum non est generabile, sed est aptum natum generari'; modo secunda pars consequentis est falsa. Similiter sequitur 'caelum est incorruptibile, igitur caelum non est corruptibile sed est aptum natus corrumpi'; modo, iterum, secunda pars consequentis est falsa*. Llamo 'análisis' a lo que Albertuccio llama 'consecuente'.

⁹ Se refiere a la *suppositio*, que traduzco aquí como 'referencia', aunque en rigor la expresión latina es mucho más compleja pues abarca tipos de referencia, como veremos. También, como veremos más adelante, significar puede ser una forma compleja de referir, y eso nos lleva a pensar en teorías contemporáneas de la referencia, como la de Russell y otros, pero no podemos entrar aquí en esa discusión.

(E₁₀) «Este término ‘Anticristo’ significa algo»

(*Iste terminus ‘Antechrestus’ significat aliquid*)

El verbo «significar» es ampliativo, se refiere a lo que es, o fue, o será o es posible; tenemos esta simbolización de la referencia ampliada del término ‘Anticristo’, simbolizado aquí como ‘a’:

$\exists x (x=a) \vee \text{P}\exists x (x=s) \vee \text{F}\exists x (x=s) \vee \Diamond \exists x (x=s)$

Lo cual nos muestra la complejidad de su ejemplo teológico.

4.3. Albertuccio establece una regla que no es fácil de comprender y que ilustra con un ejemplo teológico. La regla dice: «‘El sujeto de cualquier proposición de necesario en sentido diviso se amplía para suponer en lugar de aquello que es o puede ser’, por ejemplo ‘todo B es necesario que sea A’, pues esto equivale a decir: ‘todo lo que es o puede ser B, es necesario que sea A’»¹⁰.

Explico esto así: toda oración tiene sujeto y predicado y puede estar cuantificada. Podemos añadirle un modo o modalidad, que en nuestro caso debe ser *de re*, es decir, dentro de la oración. Recordemos que la modalidad puede ser *de dicto*, como en la oración «Es necesario que todo hombre sea animal»; puede ser *de re*, como en la oración «Todo hombre es necesariamente animal» o «Todo hombre es necesario que sea animal».

Dado el ejemplo (Todo B es necesario que sea A), el modo ‘necesario’ se aplica al predicado. Pero el sujeto admite ampliación, pues se refiere a lo que es o puede ser, y notamos que Albertuccio no hace aquí referencia al tiempo pasado ni al futuro sino solo al presente y a la posibilidad. Su ejemplo para ilustrar esta regla es:

(E₁₁): «Todo creante, por necesidad, es Dios» (*Omne creans, de necessitate est Deus*)

Que analiza así:

«Todo lo que es o puede ser creante es, por necesidad, Dios»

(*Omne quod est, uel potest esse creans, de necessitate est Deus*)

Cuya forma lógica es:

¹⁰ II.7.590, trad. de Ángel Muñoz García.

$$\forall x((Cx \vee \Diamond Cx) \rightarrow \Box x = d)$$

5. Jean Buridan (ca 1300-ca 1358)

5.1. Hablando de oraciones hipotéticas temporales, es decir, oraciones en tiempos distintos al presente, dice Buridan que para que sean verdaderas deben ser ambas verdaderas al mismo tiempo, pero que esto no es suficiente. Debe, además, tomarse en cuenta el tiempo de cada oración y ser verdaderas para ese tiempo, aunque no en ese tiempo. Expongo su ejemplo, que ilustra lo que queremos decir, usando ‘a’ para Aristóteles y ‘b’ para el Anticristo

(E₁₂) «Aristóteles existió y el Anticristo existirá»

Es decir:

$$A(P\exists x (x=a) \wedge F\exists x (x=b))$$

E₁₂ es verdadero ahora, pero sus partes refieren a tiempos distintos: una al pasado y otra al futuro, y deben ser verdaderas para ese tiempo, pero no en ese tiempo¹¹. La primera oración es falsa en tiempos de Aristóteles y la segunda en falsa en tiempos del Anticristo. Toda la oración es verdadera ahora, pero sus partes apuntan a direcciones temporales opuestas.

5.2. El cuadrado de oposición aristotélico fue expandido por los medievales en octágonos que combinan varias cosas: cuantificación para sujeto y predicado, cuantificación del sujeto, cualificación modal del predicado y cuantificación de genitivos. Por ejemplo: «Todo hombre es algún animal», «Todo hombre posiblemente corre» y «De todo hombre algún asno corre», respectivamente. Buridan ofrece tres octágonos que pueden apreciarse en un artículo de Stephen Read¹², estudioso de obra de Buridan.

Exponiendo el segundo octágono, donde tenemos la cualificación modal del predicado, Buridan dice que hay oraciones propiamente subcontrarias (también contrarias, pero aquí nos interesan las subcontrarias por el ejemplo teológico) y oraciones no propiamente subcontrarias, aunque puedan

¹¹ Buridan, *Summulae de dialectica*, I.7.7. *Quantum ad ueritatem uel falsitatem notandum est quod ad ueritatem temporalis non sufficit quod ambae essent uerae in eodem tempore, quia istae duae ‘Aristoteles fuit’ et ‘anticristus erit’ sunt uerae in eodem tempore, quia modo, sed requiritur et sufficit quod copulae categoricarum significant idem tempus et quod uerae sint pro illo tempore, licet non in illo.* Citamos Tratado, capítulo y subcapítulo.

¹² S. Read, 2012, pp. 100, 102, 106.

clasificarse como subcontrarias. Las subcontrarias son particulares y son ambas verdaderas y no pueden ser ambas falsas, y en el caso del octágono modal corresponden a las oraciones¹³:

«Algún hombre posiblemente corre» y «Algún hombre posiblemente no corre»

que expresadas en nuestro simbolismo quedan así:

$$\exists x(Hx \wedge \Diamond Cx) \wedge \exists x(Hx \wedge \Diamond \sim Cx)$$

Estas oraciones son propiamente subcontrarias porque son particulares por partida doble: por la cuantificación y por la cualificación modal. En efecto, la cualificación modal admite dos modos, uno ‘universal’ y otro ‘particular’. El universal corresponde a la necesidad y el particular a la posibilidad; en nuestros ejemplos los sujetos y los predicados son ambos particulares, el primero por la cuantificación y el segundo por la cualificación modal, por eso son propiamente particulares. El octágono presenta otro par de oraciones que pueden ser ambas verdaderas y no pueden ser ambas falsas, como las particulares, pero cuya cualificación modal es distinta. Aquí tenemos nuestros ejemplos teológicos:

(E₁₃) «Algún ser es necesariamente Dios» y «Algún ser necesariamente no es Dios»

(‘*aliquid ens necesse est esse deum*’ et ‘*aliquid ens necesse est non esse deum*’)

cuya traducción al simbolismo actual muestra algunas dificultades. En efecto, son oraciones con sujeto gramatical cuantificado y un predicado con cualificación modal (e implícitamente cuantificado, pero no es importante ahora indagar su cuantificación). El sujeto gramatical es «ser», cuantificado particularmente; el predicado es ‘Dios’ cualificado modalmente.

Literalmente hablando, tendríamos esta fórmula:

$$\exists x(Sx \wedge \Box Dx) \wedge \exists x(Sx \wedge \Box \sim Dx)$$

¹³ Las oraciones del octágono modal pueden encontrarse «en potencia» en autores del siglo XIII, donde es fácil reconstruir este octágono a partir de un solo ejemplo. Por ejemplo, en *De propositionibus modalibus*, atribuido a Tomás de Aquino. Ahí, equipara necesidad con cuantificación universal y posibilidad con cuantificación particular.

Donde ‘Sx’ quiere decir «x es ser» y ‘Dx’ quiere decir «x es Dios». Tenemos dos dificultades. La primera consiste en que ‘ser’ ya está capturado en el cuantificador particular, que se lee como «Existe al menos una cosa x tal que...», así que podríamos omitir ‘Sx’ en las fórmulas de arriba. La segunda consiste en el predicado ‘D’, pues al decir «Dios existe» o «Algún ser es Dios» estamos pensando en un individuo, no en una propiedad. El problema parece sencillo: ¿debemos escribir ‘Dios’ con letra minúscula o con letra mayúscula?

Si la noción de ser está ya capturada por el cuantificador y Dios es un individuo, no una propiedad, nuestra fórmula quedaría así:

$$\exists x \Box (x=d) \wedge \exists x \Box \sim (x=d)$$

Pueden defenderse ambas opciones; de hecho, los medievales admiten que ‘Dios’ es un término general, pues se predica de muchos (Zeus, Hera), aunque exista solamente uno. Es como ciertos términos: ‘sol’, ‘luna’ y otros.¹⁴ Así pues, este ejemplo nos coloca ante la disyuntiva de interpretaciones. El lector podrá darse cuenta que no estamos lejos del problema trinitario; quede pues, este ejemplo como punto de partida para ulteriores reflexiones.

Con esto terminamos nuestra exposición de algunos ejemplos teológicos en la lógica medieval.

6. A manera de conclusión

El estudio de la lógica medieval depara sorpresas, pero hay que estar preparado para recibirlas. La mejor preparación consiste en el conocimiento de la lógica contemporánea y también de otros aspectos: la lingüística y la pragmática, entendida como el estudio de las relaciones entre el lenguaje y su uso por parte de los hablantes. Nos hemos concentrado en la lógica para explicar nuestros ejemplos teológicos; la tarea no ha sido fácil, pues hemos tenido que recurrir a la lógica de conectivas, a la lógica de cuantificadores, a la lógica de la identidad, a la lógica modal y a la lógica temporal.

Con todo, es mucho lo que falta por estudiar: los ejemplos teológicos son cientos, están esparcidos en los textos medievales y no todos tienen que ver con la lógica, también están expuestos desde la gramática y la pragmática. Podemos decir que tal vez una de las motivaciones más importantes para el estudio de la lógica por los medievales ha sido precisamente la teología, un

¹⁴ Por ejemplo, Buridan 2.3.5; Ockham 2.1.

terreno donde cobra mucha importancia. En todo caso, mi intención ha sido despertar la curiosidad del lector y mostrarle algo de la riqueza contenida en la lógica medieval, una riqueza que no dudo en comparar con lo mejor de nuestros redescubrimientos lógicos contemporáneos.

Bibliografía

Alberto de Sajonia, A., *Perutilis logica*, edición crítica, traducción y notas de Á. Muñoz García, México, UNAM, 1988.

Buridan, J., *Summulae de dialectica*, trad. de G. Klima, New Haven, Yale University Press, 2001. Versión latina, aunque sin las figuras de los octágonos, disponible en: http://individual.utoronto.ca/pking/resources/buridan/Summulae_de_dialectica.txt

Campos, J. M., «Referencia y modalidad en autores realistas y nominalistas de los siglos XIII y XIV», *Mediaevalia Americana. Revista de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval*, Buenos Aires, Diciembre de 2014, pp. 215-228. Disponible en: <http://www.docfoc.com/download/documents/referencia-y-modalidad-en-autores-realistas-y-nominalistas-de-los-siglos-xiii>.

Gilson, É., *La filosofía en la edad media*, trad. de Arsenio Pacios y Salvador Caballero, Madrid, Gredos, 1985.

Ockham, W., *Summa logicae*, edición de P. Boehner, New York, Saint Bonaventure University Press, 1974.

Read, S., «John Buridan's Theory of Consequence and his Octagons of Opposition», en *Around and Beyond the Square of Opposition*, ed. de J. Y. Béziau y D. Jacquette, Basel, Springer, 2012, pp. 93–110.

Redmond, W., *Lógica simbólica para todos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1999. Tomás de Aquino, «De propositionibus modalibus», disponible en <http://www.corpusthomicum.org/dpp.html>.

William de Sherwood, *Introductiones in logicam*, edición bilingüe de H. Brands y C. Kann, Hamburgo, Felix Meiner Verlag, 1995.